



Maximiliano Zomosa

Cada ser humano vive su vida con distinta intensidad, a distinta velocidad. Maximiliano vivió la suya aceleradamente.

Cuando era estudiante de Medicina, impresionado por la "Mesa Verde", ballet de Joos y especialmente por la posibilidad expresiva del rol de la Muerte en ese magnífico ballet antibélico, abandonó sus estudios y se dedicó apasionadamente al baile y a la música.

Su ancho espíritu y su gran fuerza física lo hicieron rápidamente destacarse en Santiago.

Vino a Nueva York con el Ballet Nacional, que mantuvo viva la Mesa Verde en el repertorio chileno cuando acá y en Europa se le tenía olvidada. Aquí en pocos años llegó a lo más alto, trabajando sin descanso, entregándose por completo, más allá de su capacidad espiritual y física; aquí conoció el éxito y la fama.

Clive Barnes, crítico de "The New York Times", dijo referente a su interpretación en la "Mesa Verde" del Joffrey Ballet, en la revista "Dance and Dancers" de Londres: "Se debe al Ballet Nacional chileno el gran éxito de la nueva producción. La Muerte fue interpretada por el bailarín chileno Maximiliano Zomosa con golpeante efectividad. He visto en este rol al propio Joos, a Sirgurd Leeder, Rolf Alexander, Hans Zullig y Jean Cebron, pero ninguno de ellos es mejor que Zomosa. En verdad, me atrevo a decir, ninguno de ellos es tan bueno. Desde que aparece hasta el final de su actuación Zomosa retiene la vista y domina la escena. Su maquillaje demacrado, su mirada furibunda, su porte erguido, sus gestos mecánico-musculares; su caminar, sonambulismo sinietro, todo ello se junta en una imagen creadora del baile y no en un retrato de la Muerte; el poder implacable que esto significa es fantástico.

"Zomosa es uno de esos bailarines cuya presencia se siente, es algo palpable, otros como él fueron Massine y Helpmann. Aun en papeles menores, donde a menudo comedia faltas, su presencia es tan poderosa que salta a la vista. Pero es en la Muerte, en la Mesa Verde donde Zomosa ha encontrado el

que será probablemente el gran rol de su carrera, ahí, en cada uno de sus seguros movimientos es magnífico". Así escribió Barnes, en la revista "Dance" de Londres, así escribieron otros muchos críticos, pero volvamos a Barnes: en otra ocasión dijo: "El Ballet Joffrey ha tenido mucha suerte en descubrir en el bailarín chileno Maximiliano Zomosa un único y maravilloso artista. Su realización del Soldado Confederado en "Elegía" es cálida y honrada, la relación que establece con su hijo es verdadera, real". Dice en otra ocasión: "Zomosa posee la rareza en un bailarín de ser natural, sin afectación, una "persona" en el escenario".

Yo considero un privilegio haber visto bailar a Zomosa en la "Muerte", en "Astarté", en "Olimpics" y en los "Clowns", nunca he visto tanta intensidad, tanta fuerza, tanta comunicación, parece que en Nueva York hubiera encontrado su genio y no escatimó oportunidad de mostrarlo. Lo vi varias veces en los camarines después de bailar, cada vez me dijo: "es la última vez, no puedo más", y cada vez crecía, era más grande. Hay muchos bailarines muy buenos, pero lo que se ha perdido con Zomosa es irremplazable, era un estilo propio, una tremenda fuerza interior, lanzada, sin límites, sin cuidados académicos, con puro genio.

Este era el artista, grande como el que más, pero esa pasión, esa intensidad, esa capacidad de sentir, esa velocidad la llevó también a la vida real. Si se trataba de felicidad, Maximiliano era el más feliz, el más gozador. Si le conté algo triste sufrió más que yo mismo, hasta las lágrimas. Repartió su afecto y su amistad.

En la ceremonia funeraria estaban sus admiradores, sus amigos, muchos; hablaron los críticos, sus compañeros, su gente querida; pocas veces he visto tantos afectados por la pérdida del artista y del amigo. Comparo, pensando en pintura, a Maximiliano Zomosa con Vicente Van Gogh, ambos vivieron en intensidad y pasión, trabajaron su arte en la vida, la vivieron aceleradamente, se quemaron las alas en la llama.

Nemesio Antúnez

Nueva York, enero 1969.